

2014

## Performance Review: “El coloquio de los perros.” Morfeo Teatro Clásico

Gladys A. Robalino  
*Messiah College*, [grobalino@messiah.edu](mailto:grobalino@messiah.edu)

Follow this and additional works at: [https://mosaic.messiah.edu/lang\\_ed](https://mosaic.messiah.edu/lang_ed)



Part of the [Latin American Literature Commons](#), [Modern Languages Commons](#), [Spanish Literature Commons](#), and the [Theatre and Performance Studies Commons](#)

Permanent URL: [https://mosaic.messiah.edu/lang\\_ed/3](https://mosaic.messiah.edu/lang_ed/3)

### Recommended Citation

Robalino, Gladys A., "Performance Review: “El coloquio de los perros.” Morfeo Teatro Clásico" (2014). *Modern Language Educator Scholarship*. 3.  
[https://mosaic.messiah.edu/lang\\_ed/3](https://mosaic.messiah.edu/lang_ed/3)

Sharpening Intellect | Deepening Christian Faith | Inspiring Action

Messiah University is a Christian university of the liberal and applied arts and sciences. Our mission is to educate men and women toward maturity of intellect, character and Christian faith in preparation for lives of service, leadership and reconciliation in church and society.

### *El coloquio de los Perros*

Ésta, última novela ejemplar de Miguel de Cervantes, fue representada en El Chamizal, el pasado 9 de marzo por la compañía Morfeo Teatro Clásico como parte de su gira por Estados Unidos y México. Morfeo es una compañía de Burgos, España, con larga trayectoria en la representación de teatro clásico. El director artístico, adaptador y personaje en la obra, Francisco Negro, hizo honor al original de Cervantes. Aquella, recoge el diálogo entre dos perros callejeros, Cipión y Berganza, quienes, al estilo del pícaro literario, relatan sus experiencias trabajando para diversos amos. En su adaptación, Negro respetó lo fundamental del original, es decir, la estructura dialógica, el tono triste, a tiempos irónico y desencantado, y el mensaje en favor de los desvalidos, sin embargo, lo más destacable fue la manera en que la puesta en escena logra mostrar el sentido trascendental de la obra aproximándola a la realidad del espectador.

En el fondo del escenario, una tela en colores grises daba la ilusión de un día invernal. A un costado, el tronco de un árbol viejo caído es todo lo que ocupa el espacio. Una luz ténebre ilumina ligeramente. La obra se abre con la música del Canto de la Sibila, cuyo tono predispone a la audiencia al encuentro con una tragedia épica. En efecto, presenciaremos una tragedia, mas una tragedia humana, en la que no hay héroes ni grandes hazañas sino dos personajes ínfimos unidos por la miseria de su pobreza. El minimalismo en el diseño escenográfico liberó el espacio para que el centro sean estos dos personajes olvidados de la sociedad.

Negro transformó a los personajes perrunos de Cervantes en dos hombres paupérrimos, con lo cual, lo que es una metáfora en la obra de Cervantes sobre los marginados de la sociedad, se representa de manera más clara para una audiencia actual y, con frecuencia en el Chamizal, bastante joven. Esta decisión, comentó Negro en la discusión que siguió a la presentación de la obra, tuvo la intención de dar más seriedad y verisimilitud a la puesta en escena. Mayte Bona hizo el papel de Cipión, un mendigo desarrapado arrastrando una carreta de cachivaches. Insertar la figura del mendigo fue un acierto por parte de Negro puesto que logró dar actualidad a la obra con una imagen que resultaba cotidiana para la audiencia. Vestido en traje de mendigo de la época, sucio y acosado por el hambre, Cipión no es sólo el mendigo de la España de Cervantes, sino todos los mendigos del mundo. Por otro lado, resulta algo más complejo comprender la utilidad de la vestimenta en que aparece Bergante. Éste, en traje de noble pero raído y sucio, nos trae a la imaginación la figura del hidalgo pobre, con lo que ayuda a mantener la conexión temporal entre esta adaptación y la obra original sin llegar a tener la trascendencia actualizadora que logra el vestuario de Cipión. El aire de dignidad que le otorga a Berganza su vestuario hace poco creíble la amistad, y posible hermandad, de estos dos individuos excepto ya sea en un plano filosófico y humano en el que todos terminamos siendo hermanos.

Una de las dificultades mayores de poner en escena esta obra es su estructura en diálogo carente de movimiento para los personajes. Aquí, otro logro de Negro fue asegurar el dinamismo del discurso para compensar la falta de acción en el escenario. En efecto, tanto en la obra de Cervantes, como en esta adaptación, no es la acción lo que prevalece sino la palabra. Mayte Bona como Cipión y Francisco Negro en el papel de Berganza hacen un trabajo impresionante de sostener el interés de la audiencia sin mayores movimientos en escena sino sólo con la energía que imprimen a los discursos, sus gesticulaciones y los cambios en el tono de su voz. Berganza en su calidad de narrador negocia insistentemente por la atención de su interlocutor, Cipión, con la expectativa de comida, expectativa que se desvanece en el escenario cuando la enorme fruta que Cipión esperaba disfrutar no es sino una pasa envuelta en un sinnúmero de servilletas. Del mismo modo las desventuras de Berganza coinciden siempre con el fin trágico-cómico de una

golpiza. Sus historias se presentan de manera simple e ingenua que dan un retrato de la sociedad en todas sus bajezas morales. Como contrapunto, las intervenciones de Cipión sirven para hacer una crítica social y moral. Él, más cínico y más práctico que su compañero (su mayor preocupación es comer), no tiene empacho en hablar sobre las debilidades de los personajes en las narraciones de Berganza. Sin embargo, la voz de Cipión también cumple una función lúdica y catártica ya que su insistente repetición de dichos populares combina la sabiduría con el humor y ayuda a aligerar la melancolía de la narración y el pesimismo de sus propios comentarios.

Negro captura el mensaje de crítica social y apelo a la solidaridad de Cervantes, acentuando al tiempo el carácter actual y perenne de los temas que, en realidad, han hecho inmortales a sus obras. Además, Negro recupera la centralidad que da la obra de Cervantes a las voces marginales, es decir la voz de quienes no tienen voz (extremado en su obra en la fantasía de los perros hablantes). La voz de estos seres marginados, “desechos del universo”, ocupa en la adaptación de Negro todo el espacio teatral, de ahí la eficacia del minimalismo del montaje. Su experiencia y su visión del mundo se vuelven centrales en el escenario en oposición al lugar marginal que ocupan en la sociedad. Son ellos quienes hablan, moralizan y dan ejemplo. Este intercambio de lugares se exalta de manera espectacular cuando entra en escena la ‘bruja’ Cañizares. La bruja es en este contexto el más marginal de los personajes tanto por su género como por todos los estereotipos negativos que acarrea esta figura. Su entrada en el escenario es por tanto monumental. El miedo en la voz de Berganza, reforzado con la intensidad de la obscuridad en la escena y el sonido de música lúgubre enfatiza su carácter espectral y macabro, sin embargo, esta imagen, monstruosa y tétrica, al margen de todo orden social, contrasta con su voz sabia y profética, hasta compasiva pues descubrimos que ella ayudó a salvar a Cipión y Berganza cuando eran bebés. Estamos en un mundo donde no podemos confiar sólo en nuestros ojos. La adaptación nos recuerda, en un tono muy barroco, que las apariencias son engañosas y Negro lleva esto al extremo cuando trasgrede los límites de género de sus actores dándole el papel de Cipión a Mayte Bona y el de la bruja Cañizares a Felipe Santiago. Ambos excelentes en su actuación hacen a sus personajes creíbles y, al mismo tiempo, fantásticos.

La adaptación de Negro hace de un clásico una obra comprensible y actual que sin duda la audiencia de El Paso disfrutó muchísimo.